

## Cómo empezó todo

Primera visita a la Misión Norte de Potosí en 1983

De vez en cuando nos preguntan cómo surgió el contacto con la Misión Norte de Potosí. Por lo general, lo decimos en pocas palabras: “El punto de partida hace más de veinte años fue nuestro trabajo en un grupo de la parroquia católica de “Christus-Unser Friede” (Cristo-Nuestra Paz) en Duisburgo (ciudad vecina de Oberhausen). La parroquia buscaba una hermandad en América Latina y a través de Adveniat surgió el contacto con la Misión Norte de Potosí. Construimos el puente en ese entonces y fuimos los primeros en visitar la remota región andina del Norte de Potosí. Quedamos impactados por la pobreza e impresionados por el compromiso de los Claretianos españoles en esta región”.

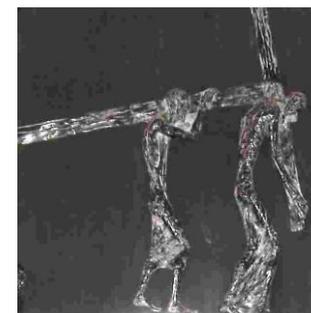
Estamos en el año 2008. La primera visita al Norte de Potosí fue hace 25 años. ¡Qué tiempo! Nuestros hijos crecieron durante este tiempo, se paran por sí mismos, el primer nieto pronto cumplirá un año ... Miramos hacia atrás y nos preguntamos qué sucedió en ese entonces y qué ha llevado a que estamos conectado a la Misión Norte de Potosí hasta el día de hoy.

Es el año 1983. Estudiamos y trabajamos al mismo tiempo en un grupo de protestantes y católicos en la comunidad estudiantil en Duisburgo que se ocupa de la situación de la iglesia en América Latina. La iglesia allí está en movimiento, los obispos latinoamericanos anunciaron su “opción por los pobres” en Medellín en 1968. La teología de la liberación compara la servidumbre del pueblo de Israel bajo el gobierno de los egipcios con la situación de la mayoría de la población latinoamericana, que vive en la pobreza y la dependencia. Lo que escuchamos de esta iglesia nos hace

sentarnos y tomar nota. Una iglesia que se pone del lado de los pobres: así es como imaginamos una iglesia que sigue a Jesús.

Buscamos contactos concretos con esta iglesia en América Latina. En la parroquia de Duisburgo "Christus-Unser Friede" (Cristo-Nuestra Paz), se ha fundado un grupo que quiere establecer una hermandad con un proyecto en América Latina. Algunos feligreses no solo quieren recaudar dinero para un nuevo órgano, también quieren compartir en solidaridad con las personas que no lo están haciendo tan bien como ellos. Así que partimos juntos en un pequeño grupo. Adveniat, la gran organización de ayuda de la iglesia católica en Alemania, nos da contactos para varios pequeños proyectos. Uno de ellos fue la Misión Norte de Potosí. Nos enteramos de que claretianos españoles trabajan en una región remota de los Andes bolivianos y han pedido apoyo a Adveniat. Decidimos no solo ayudar económicamente, sino volar a Bolivia para una visita. Queremos tener una impresión de este mundo tan diferente en el sitio...

No sabemos qué esperar. Pero sabemos lo que queremos. Nuestro regalo de invitado lo expresa: En la estación de la cruz “Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz” queremos ser Simón. Jesús nos encuentra en el campesino, que sufrió siglos de opresión y explotación. El viacrucis todavía cuelga en la capilla claretiana de Sakaka.



Primero volamos a Perú, visitamos Lima, Cuzco y la antigua ciudad inca de Machu Picchu antes de cruzar la frontera boliviana en el lago Titicaca. Hicimos una cita en La Paz. Los claretianos tienen allí una pequeña sucursal y cuidan una parroquia. Conocemos a Juan Ramón Alcalde, un Padre

Claretiano, que es solo un poco mayor que nosotros. A pesar de las dificultades de comunicación lingüística - sólo aprendimos un poco de español poco antes - nos llevamos bastante bien. En un viejo jeep conducimos primero durante horas por un camino asfaltado hasta que luego giramos hacia un camino de tierra. "Estaremos allí pronto", es nuestra suposición. Pero continúa durante horas. "En toda la región del Norte de Potosí no hay un metro de camino asfaltado", explica nuestro guía. Avanzamos lentamente, el camino es desastroso. Serpentea montaña arriba y abajo. Nos movemos en altitudes entre 3000 y 4000 metros. De vez en cuando pasamos por pequeños comunidades, vemos chozas de barro cubiertas de paja. La gente desaparece en sus chozas cuando se acerca el automóvil. Solo llegamos cuando oscurece. El lugar es un poco más grande que los comunidades pequeños, pero aquí solo hay chozas de barro. En el medio del pueblo hay una iglesia, al lado está la cabaña del Padre. Una habitación: mesa, sillas, cama, cocina, estantería. No más. Sin agua, sin electricidad, sin baño. Un poco más tarde nos damos cuenta de cómo vive el Padre aquí: hay que sacar agua de un hoyo en el suelo en el borde del pueblo y solo después de haber sido hervida durante mucho tiempo se puede preparar la comida con ella. El baño está en un cobertizo detrás de la casa (por supuesto, sin agua corriente). Una linterna de gas sirve de luz por la noche. Dormimos en colchones de paja en una choza vecina.

Poco a poco vamos conociendo la región durante las próximas semanas. Lo que más nos impacta es la pobreza extrema de la gente. Viven en las circunstancias más simples, una familia con varios hijos vive en una habitación en una choza de barro. La agricultura y la ganadería les ayudan a sobrevivir. Pero los campos son pequeños. Solo se pueden cultivar ciertas áreas de las montañas a menudo empinadas. El suelo es pedregoso y rocoso. La dieta es unilateral: patatas, frijoles, quinua, a veces maíz. Sobre

todo, faltan vitaminas. ¡Y falta agua! De abril a octubre es la época seca en los Andes. ¡No ha llovido durante seis meses! Se cavaron agujeros en la tierra en las aldeas. En estos pozos, el agua se acumulaba en la época de lluvias. Ahora tiene que ser suficiente hasta que vuelva a llover. Llegamos a pueblos donde la gente ya no vive. "Tenían que irse, no había agua suficiente", nos dice Juan Ramón. "Cuando comience la época de lluvias, volverán". "¿Pero dónde están ahora?", preguntamos. "Caminaste días hasta la siguiente ciudad. Allí mendigan y esperan sobrevivir hasta la época de lluvias". No podemos creerlo, pero vemos las aldeas abandonadas.



Agua: abunda en Europa. Nos duchamos todos los días y dejamos correr el grifo, rociamos el césped y lavamos nuestros autos ... En el Norte de Potosí aprendemos lo vital que es el agua. Esta experiencia nos moldea. Algo tiene que cambiar aquí ...

Aprendemos del trabajo de los Padres. Han venido a trabajar como pastor. El obispo de Potosí no contaba con suficientes sacerdotes locales y por eso buscó una congregación española que se encargara de la pastoral en esta región. Los primeros Claretianos llegaron en la década de 1970, poco antes de nuestra visita, y ahora hay seis Padres que están activos en varios lugares de esta región. Los vamos conociendo poco a poco y todos relatan lo mismo. "Vinimos como pastores, pero la gente que vive aquí necesita mucho más. No les falta fe, tienen que luchar por sobrevivir, les falta pan y agua, no tienen médico y apenas escuelas. Al estado no le importa en absoluto esta remota región. La gente aquí depende completamente de sí misma".

Los Padres nos impresionan mucho. Son europeos como nosotros, están educados y conocen un nivel de vida confortable. Pero han dejado todo esto atrás y viven en simples chozas. Comparten la vida con la gente de esta remota región. ¿Por qué hacen eso? No hablan mucho de ello, pero durante nuestras visitas sentimos que están moldeados por su fe, que les permiten actuar. Son sucesores del predicador itinerante Jesús de Nazaret, que fue al pueblo llano, que dio esperanza a los pobres. Comparten su vida con los aymaras y los quechuas de los Andes bolivianos, los ayudan en su camino hacia una vida para salir de la pobreza y así son testigos visibles de que las promesas del Reino de Dios ya se están haciendo realidad, al menos inicialmente, en este mundo.



Estamos particularmente impresionados por nuestro compañero, el Padre Juan Ramón Alcalde. Tiene 30 años, solo un poco más que nosotros en ese momento, y lleva cinco años en el Norte de Potosí. Visita con nosotros los lugares más importantes de la Misión, nos habla de la vida y cultura de los Aymaras y Quechuas. Pasamos incontables horas juntos en caminos llenos de baches en los Andes bolivianos, visitando comunidades remotas y maravillándonos con paisajes fascinantes. Nunca se cansa de responder a nuestras muchas preguntas. Discutimos la teología de la liberación y la iglesia una y otra vez. Luego,



casi al final de nuestra estadía, quiere mostrarnos algo. Conducimos durante cinco horas en el todoterreno hasta llegar a Janq'o Janq'o a una altitud de casi 4.000 m. Aquí, en una comunidad con pocas decenas de casas, Juan Ramón lleva poco tiempo viviendo en una pequeña choza junto a una capilla. Quiere estar más cerca de la gente, nos dice. Pero no lo entendemos. Para nosotros, la vida en un lugar como Sakaka o San Pedro ya es bastante remota, ¿Por qué Juan Ramón quiere vivir en un pueblo tan remoto?

Nos quedamos en Janq'o Janq'o por una noche. Por la noche, Juan Ramón celebra una misa en la pequeña capilla. La sala está abarrotada de gente, cada vez más gente empuja hacia ella. Niños con ropa sucia mirándonos con curiosidad, hombres en ponchos de mirada seria e indiferente, mujeres con niños pequeños a la espalda que nunca gritan, ancianos cuya piel parece cuero... Nunca hemos experimentado una misa como este. No podemos dejar de pensar en la historia tradicional del nacimiento de Jesús, el establo, los pastores... Al día siguiente Juan Ramón nos muestra la comunidad. Hay una escuela, nos encontramos con niños y profesores, hay - recién construida - una sala de reuniones y Juan Ramón habla de los cursos que da para adultos en los que hombres y mujeres aprenden a leer y escribir. Y así poco a poco entendemos qué mueve a Juan Ramón. Sigue los pasos de Jesús de Nazaret, habla del reino de Dios y lo hace realidad al apoyar a las personas que necesitan su ayuda...

En el diario de nuestra visita al Norte de Potosí, escribimos: "Aprendemos mucho - vemos mucho, discutimos mucho". El 10 de agosto de 1983, dijimos: "Ojalá seamos conscientes de nuestra responsabilidad porque - eres



ahora responsable para siempre de cuanto has domesticado".

De vuelta en Alemania contamos mucho sobre nuestras impresiones y experiencias. Mostramos imágenes en diferentes círculos y grupos. Nos conmovió mucho lo que vivimos. Sentimos que algunas cosas son difíciles de transmitir a otras, que las imágenes y los informes no son suficientes para que todo se experimente. Cuestionamos nuestra propia vida: ¿Cómo seguimos viviendo con lo que hemos visto y experimentado? Sentimos la necesidad de ir a Bolivia nosotros mismos y ayudar a los Aymaras y Quechuas allí con los Claretianos. Al mismo tiempo, queremos nuestros propios hijos. No queremos pedirles que crezcan en los Andes bolivianos. Después de mucha deliberación, decidimos: Nos quedaremos en Alemania, pero aquí trabajaremos para la gente del Norte de Potosí. Y lo compartimos con ellos, no solo ocasionalmente como más te convenga, sino de forma permanente. El 5% de nuestros ingresos mensuales debe ser permanentemente para la Misión.

Hoy, en 2008, todo fue hace mucho tiempo. Pero a pesar de muchos cambios en los últimos 25 años, la vida y los desarrollos en el Norte de Potosí han seguido acompañándonos, nos han moldeado y se han convertido en parte de nosotros. Agradecemos las experiencias y encuentros que pudimos realizar siendo jóvenes. Y lo que se ha desarrollado a partir de él ha enriquecido nuestras vidas de muchas maneras. En cuanto a los desarrollos en el Norte de Potosí, esto se informará en otro momento...

26.12.08

Ele und Martin Fey